

Capacidades del Personal de Seguridad en la Atención de Comportamientos Suicidas en el Entorno Universitario

Juan Manuel Henao Présiga, Nicolás Lezcano Loaiza, William De Jesús Montoya Sierra, Ana María Ocampo Flórez, Maribel Velásquez Carmona

Resumen

El objetivo principal de esta investigación fue identificar las capacidades técnicas y humanas del personal de seguridad en el entorno universitario de la Universidad Católica Luis Amigó en la ciudad de Medellín. La metodología empleada fue de tipo exploratorio con una muestra aleatoria de 19 personas sobre 32 que componen el personal de seguridad. Los resultados muestran las diversas concepciones que se tiene del suicidio, la formación que tiene el personal acerca de la intervención en situaciones de comportamiento suicida y las barreras percibidas por personal de seguridad. Las conclusiones evidencian que algunos miembros del personal están familiarizados con los protocolos de actuación, sin embargo, existe una falta de claridad en su aplicación práctica

Palabras clave: Prevención, comportamiento suicida, capacidades actitudinales, capacidades técnicas, universidad.

Abstract

The main objective of this research was to identify the technical and human capabilities of security personnel in the university environment of the Luis Amigó Catholic University in the city of Medellín. The methodology used was exploratory with a random sample of 19 people out of 32 who make up the security personnel. The results show the various conceptions of suicide, the training that personnel have about intervention in situations of suicidal behavior and the barriers perceived by security personnel. The conclusions show that some staff

members are familiar with the action protocols, however there is a lack of clarity in their practical application.

Key word: Prevention, suicidal behavior, attitudinal capabilities, technical capabilities, university.

Introducción

El acto suicida “es un fenómeno en el cual el individuo tiene diferentes niveles de pensamientos sobre quitarse la vida, y pueden ir desde pensamientos/deseos que la vida termine sin la idea preconcebida de un plan o una forma de lograr ese objetivo (ideación pasiva), hasta pensamientos intensos de muerte auto infligida con la elaboración de un plan suicida (ideación activa) (Kogien et al., 2023, p.2). Situándonos en el contexto nacional Gallo-Barrera et al. (2023) afirma que, " En el país, la ideación suicida (IS) se ha atribuido a trastornos mentales y factores psicosociales; sin embargo, poco se conoce acerca de su relación con la exposición a la violencia (EAV) como factor de riesgo". (pág.2), Entre estos factores se incluyen la vida universitaria y la diversidad racial ya que Según Baqueriz-Quispe et al. (2022) “El riesgo de ideación suicida puede agravarse en los estudiantes universitarios de diversidad racial y étnica, ya que pueden estar propensos al rechazo por parte de otros estudiantes de grupos mayoritarios” (pág. 12-13), si bien los factores , existen mitos sobre el suicidio, los cuales son definidos según Pérez (2005) “Son criterios equivocados que obstaculizan la prevención del suicidio, por lo que se hace necesarios difundirlo por todos los medios posibles para que sean erradicados y se faciliten las acciones preventivas.

Los jóvenes en el contexto universitario se han identificado como una población especialmente vulnerable, según Papalia, son individuos en la etapa de la vida que sigue a la niñez y precede a la edad adulta. Este período se caracteriza por una serie de cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales significativos, esta etapa sin embargo es crucial para el desarrollo de habilidades sociales, la formación de valores y la toma de decisiones

que influyen en su vida adulta, ahora bien, cuando los jóvenes se enfrentan a la vivencia universitaria definida como las opiniones y sentimientos que el estudiante tiene respecto a experiencias cotidianas en el contexto de la enseñanza superior, aparecen las siguientes variables: Según María Andrea Borzone Valdebenito, 2016 (pág. 4) como se citó en (Almeida et al., 1999) son: Dificultades personales, relaciones interpersonales, valoración de la carrera, estrategias de estudio, y valoración de la institución.

Por otra parte, además de tener en cuenta los posibles factores y el contexto universitario, aparecen también como pertinentes los diferentes protocolos las leyes que los respaldan, un protocolo es definido como: "Secuencia detallada de un proceso de actuación científica, técnica, médica, etc." (Real academia española, s.f), así pues, para la prevención de la conducta suicida, David A. Jobes, desarrolló el método "Collaborative Assessment and Management of Suicidality" (CAMS), el cual sugiere estrategias de intervención y atención para abordar la salud mental y prevenir el suicidio. Este resalta la importancia de la relación terapéutica y la participación activa del paciente en el proceso de evaluación y tratamiento, promoviendo un enfoque colaborativo entre pacientes y profesionales de la salud. A través de CAMS, se pueden identificar las causas subyacentes del riesgo suicida y elaborar planes de intervención personalizados, facilitando la continuidad y la integralidad de la atención, aspectos cruciales para evitar que las rutas de atención sustituyan la evaluación profesional (Jobes, 2016).

En Colombia, las leyes 1751 de 2015 y 1616 de 2013 proporcionan un marco normativo que respalda la implementación de estrategias como CAMS, promoviendo la atención integral en salud y la prevención del suicidio. Estas leyes fomentan la coordinación y capacitación de profesionales, como el entrenamiento en guardianes de vida para jefes de carrera y clínicas, así como la capacitación de estudiantes de primer semestre para mejorar la respuesta a emergencias psicológicas. Según (Abramson et al., 1997), la colaboración entre profesionales de la salud y pacientes puede contribuir a identificar casos latentes y reducir el tabú asociado con el suicidio, facilitando el diálogo abierto, es fundamental abordar el suicidio desde un enfoque de salud mental mediante políticas públicas que

asignen recursos para la prevención y capacitación del personal. La combinación de estas estrategias constituye un enfoque robusto para mejorar las rutas de atención y prevenir el suicidio (Jobes, 2016).

Resultados

Los entrevistados que hacen parte del personal de seguridad manifestaron qué, en cuanto al tema del suicidio existen personas que se pueden dividir en categorías cómo “*es muy valiente*”, “*muy cobarde*” o “*muy débil*”. Más allá de esto en lo que a la experiencia subjetiva se refiere aparecen testimonios de ayuda que como consecuencia traen sensaciones de bienestar por poder auxiliar al otro, estas ayudas se presentan en acciones cómo: acercarse, escuchar y “*solicitar ayuda a los profesionales*”.

De manera qué, Según las respuestas enunciadas en las entrevistas acerca de la capacidad técnica y humana de los integrantes del personal de seguridad sobre como intervenir el suicidio en un contexto universitario, se descubre una categoría emergente relacionada con el estigma que tiene el personal, encontrándose un panorama diverso; ya qué en cuanto a la percepción de sentirse capaces y querer intervenir en situaciones relacionadas con este, algunos manifestaron determinación y confianza en sus habilidades personales, mientras que otros fueron enfáticos al enunciar respuestas como “*No sabría qué decir, yo salgo corriendo*”, sostenerse en la duda fue también un punto relevante a la hora de responder, expresiones como “*Me siento capaz de ayudar, sí, pero no sé qué decirle al otro*”, dejan entrever que se puede contar con la capacidad para hacerlo, pero no con la formación suficiente.

Otro factor que da cuenta de las capacidades que ha adquirido el personal de seguridad ha sido por medio de las capacitaciones, se logra identificar señales de alerta, que según las respuestas pueden ser: “Mirar fijamente algún lugar, cuando están muy aislados, personas llorando y frecuentando lugares altos de la universidad, cuando se les acercan compañeros y los rechazan”, y también las “expresiones faciales, dan cuenta de

cómo se sienten emocionalmente”, según el monitoreo que se le da al respectivo caso, se decide el proceder; en algunos casos se acercan a hablar con la persona, en otros casos llaman a un psicólogo profesional, buscar el consultorio más cercano y llamar a Emermédica.

Un aspecto recurrente en las respuestas es la capacidad técnica de entrar a dialogar ante una persona en riesgo suicida como una herramienta eficaz, algunos de los participantes manifestaron haber recibido formación específica en temas como *“los primeros auxilios psicológicos y promotores de vida”*; *“Nos han formado en el tema”* corroborando que la capacitación ha tenido un impacto positivo en su disposición para la intervención; aun así, otros admitieron que, pese a la formación, no siempre se sienten capaces para realizar una intervención y prefieren informar al personal calificado como son brigadistas y psicólogos de la Universidad.

En aras de tener unas estrategias de intervención, la mayoría de los participantes coincidió en la importancia de acercarse a la persona en riesgo, informar sobre las opciones de ayuda y, en caso necesario, pedir apoyo profesional; frases como *“Acercarse, informar, hablar y pedir ayuda”* fueron apareciendo, destacando una actitud proactiva en situaciones de crisis; además, aquellos que han tenido experiencias previas de intervención ayudando a personas en riesgo de suicidio expresaron sentimientos positivos y de satisfacción al respecto: *“Me he sentido bien por ayudar”*, lo que refleja una actitud de apoyo, ayuda y solidaridad ante estas situaciones.

Las respuestas también dejan entrever la necesidad y la importancia de recibir formación y capacitación continua en primeros auxilios psicológicos con el fin de adquirir competencias para actuar como promotores de vida, las experiencias previas han sido un factor determinante para que algunos se sintieran más seguros de lo que saben y pueden hacer, mientras que otros, que no han tenido la experiencia directa con estas situaciones son las que realmente necesitan más herramientas para sentirse completamente aptos y seguros para intervenir.

Por parte de la empresa de seguridad y vigilancia (PPH) ,no hay registros de comportamiento suicida ocurridos durante este año, solo se encontró una estadística en el consultorio psicológico de la universidad Católica Luis Amigó de 230 intentos de suicidio, considerando todo el personal que llega a consulta interno y externo, por lo cual no hay un reporte únicamente para los casos internos en el entorno universitario.

Discusión

Los resultados de este estudio muestran las percepciones y experiencias del personal de seguridad de la Universidad Católica Luis Amigó, acerca de sus Capacidades con relación a la atención de comportamiento suicida en el entorno universitario.

A continuación, se corrobora los principales hallazgos encontrados, a fin de que se comparen con las investigaciones entre el año 2018 y 2024, según las argumentaciones teóricas y prácticas.

En la mayoría de las respuestas se encontró que con relación al significado del suicidio el personal de seguridad, lo cataloga como un acto de “es muy valiente”, “muy cobarde”, “muy débil, se puede interpretar que el suicidio tiene diferentes connotaciones, no es un problema actual y que la palabra cobarde es utilizada desde años atrás, como lo expresa Aristóteles, que definía a las personas que se suicidaban como cobardes y que no sabía afrontar las dificultades de la vida. (Omaira & Caridad, 2019).

La palabra cobarde fue una constante en las diferentes entrevistas, el personal de seguridad explica que lo que quieren estas personas es quitarse la vida por los diferentes problemas que están atravesando; por el contrario un estudio encontrado plantea que el suicidio sería considerado como una acción guiada por experiencias previas que empujan a la persona a quitarse la vida, por lo tanto, se renuncia al pensamiento de que la persona que se suicidó es cobarde o intenta huir, en cambio, se empieza a considerarla como alguien que se encontraba en una situación de sufrimiento insoportable. (Chumbiauca Camac & Vidal Ayala, 2021, pág. 8), de acuerdo a dicha aseveración se puede contemplar

que las personas no quieren acabar propiamente con la vida, sino acabar con el dolor que ciertas situaciones le provocan.

. Siguiendo la línea del personal de seguridad en el entorno universitario, se evidencia que la mayoría no recibe capacitación en primeros auxilios psicológicos, se da mayormente en los brigadistas, los cuales muy pocos hacen parte del personal de seguridad, no obstante por medio de la experiencia la mayoría del personal de seguridad ha brindado acompañamiento que está relacionado con lo que se establece en el manual de primeros auxilios psicológicos, como “cuando una persona tiene ideas suicidas o representa un riesgo para otra persona” también, “cuando se muestra muy aislada y no quiere hablar con nadie” (Burgos, Jaramillo, Méndez, & Rodríguez, 2022) los comportamientos enunciados fueron percibidos por el personal de seguridad en las diferentes entrevistas lo que da cuenta que tienen ideas básicas para la atención en los PAP, pero deben ser reforzadas, ya que es evidente que lo hacen desde el servicio hacia al otro, pero no desde un nivel formativo.

Por lo que, al momento de entrar a dialogar respecto a una persona que se encuentra viviendo una situación de riesgo suicida, será en tanto una tarea compleja, debido a que, en este caso particular, no todo el personal de seguridad posee una ruta de atención para saber cómo afrontar la situación, tal como expresa Andrea Fuentes Aguilar (2021) “Las personas tienen diferentes formas de afrontamiento, identificándose el afrontamiento focalizado al problema, que se refiere a los esfuerzos por cambiar los eventos que ocasionan el estrés, intentando resolver o disminuir que su impacto sea menor, el afrontamiento focalizado a las emociones, que supone realizar de las varianzas en cada situación, y el diálogo que empleen; el factor común para todas estas situaciones es brindar ayuda y soporte a la persona que lo necesita.

En las diferentes entrevistas se encontró una falencia con respecto a la capacidad técnica, la cual “se refiere al saber, es decir a habilidades específicas relacionadas con el correcto desempeño de un ámbito profesional concretó” Álvarez, M. M., Prada, E. d., & Pino, M. (2018). Según las narrativas empleadas por el personal de seguridad dicho

planteamiento no corresponde completamente con la formación que tiene el personal de seguridad para atender comportamiento suicida en el entorno universitario, entendiendo que las funciones de seguridad tienen otro foco, lo que impide el desarrollo de capacidades técnicas y que las mismas no se potencien, allí se deja entrever una brecha entre la empresa de seguridad y la empresa cliente, con respecto a la formación técnica del comportamiento suicida.

Si bien es cierto que no hay una única manera de actuar sea técnica o personal ante situaciones de riesgo suicida, según la Revista Médica Clínica Las Condes (2020); recomiendan que: “En una crisis suicida es importante: 1. Establecer contacto: identificarse, llamar al otro por su nombre, mostrar interés, ofrecer asistencia y contención. 2. Escuchar: prestar atención, validar ideas y sentimientos como legítimos, reforzar algunos puntos o pedir aclaraciones de otros que no se han entendido, cada cierto momento hacer un pequeño resumen de lo dicho y lo que está sucediendo, evitar interrupciones de teléfono o llamados y no restringir la expresión de emociones como rabia o llanto pues son signos de respeto hacia el malestar del otro. 3. Negociar: poco a poco y con los datos disponibles ir evaluando las desventajas de morir y las desventajas de vivir, las posibles alternativas y estrategias para enfrentarse a las consecuencias de seguir con vida, y las razones que fueron importantes para elegir la vida en el pasado y que pueden seguir teniendo sentido hoy (pág., 167). Sin embargo, durante este momento de atención, la confianza no solo para actuar, sino también; saber actuar, cobra sentido en el orden que, en el caso del personal de seguridad, a pesar que algunos saben la ruta de atención, al momento de intervenir como tal, algunos expresan que “No sabría qué decir, yo salgo corriendo”, lo cual corrobora la idea que se quiere plantear, y es que el simple hecho de saber cómo actuar no es garantía de efectividad si no se tiene una confianza en sí para actuar. No es solo seguir un protocolo que se tenga establecido sino también saber generar esa “seguridad” que se necesita en un momento de crisis.

De manera que, “El afrontamiento implica la capacidad de utilizar recursos personales en la resolución de un evento estresor, en consecuencia, son “esfuerzos

cognitivos y conductuales constantemente cambiantes, que se desarrollan para manejar las demandas externas y/o internas” Taborda y Mejía (2018); de aquí parte el riesgo en la intervención, siempre estarán dos escenarios; un manejo efectivo o un evento caótico. La meta final de toda intervención es ayudar al individuo que se encuentra en estado de crisis, lo cual implica que el interventor tome decisiones difíciles en un tiempo corto; y es por esta misma razón que debe poseer capacidades técnicas para identificar de manera precisa las necesidades inmediatas para el buen control de la situación, y movilizar los recursos de ayuda según considere necesarios. Ya que, retomando las ideas planteadas por Andrea Fuentes Aguilar (2021) “En este sentido, las estrategias de afrontamiento se comprenden como los recursos psicológicos que las personas ponen en marcha frente a situaciones de estrés. Aunque poner en marcha las estrategias no siempre logra asegurar el éxito frente a situaciones complejas, sí sirve para poder generar, disminuir o evitar los conflictos, lo que trae consigo un fortalecimiento en las personas, como también beneficios personales para estas” (pag,124). Como nos dice (Pedrero, et al., 2022) “ La información, la formación, la sensibilización y la concienciación sobre conducta suicida, esto es, la alfabetización de diferentes profesionales, familiares y población general es una de las mejores herramientas de las que disponemos para su prevención”(pág. 174). Aquí la intervención en el ámbito universitario, por parte de los psicólogos debidamente entrenados para manejar estas emergencias, ofrecen apoyo emocional y estrategias inmediatas para reducir el riesgo de autolesionarse o causarse la muerte.

Dentro de la complejidad de la conducta suicida es indispensable tener en cuenta como nos lo dice (Pedrero, et al., 2022) “Los modelos teóricos actuales consideran que la conducta suicida se puede encontrar en la compleja interacción dinámica que se establece entre factores biológicos, psicológicos y sociales que son experimentados por una persona determinada en función de una biografía y circunstancias socio-culturales concretas”. (pág. 175), de ahí la importancia que el suicidio sea tratado por expertos, como bien lo manifiesta el personal de seguridad: “Prefieren informar al personal calificado como son brigadistas y psicólogos de la Universidad”, que poseen un mayor conocimiento de todo lo que se mueve

a su alrededor, pues la improvisación llevará a no tener en cuenta dimensiones de la vida y su desenlace terminará precipitando a decisiones que por supuesto como promotores de vida no queremos que llegue a suceder.

En el grupo de seguridad existen los brigadistas que son miembros organizados y capacitados para actuar en situaciones de emergencia, según Torija, C. S. T., & Ortiz, J. O. S. (2023) "En 2014, la Organización Mundial de la Salud en el documento Prevención del suicidio: un imperativo Global (OMS, 2014) define a un "guardián" como todo aquel que está en condiciones de identificar si alguien puede estar contemplando el suicidio (p. 38)", (pág. 4); así también (Patricia García-Pazo et al., 2024) "En el contexto universitario, una estrategia de prevención de la conducta suicida que se puede realizar es la formación de "guardianes", personas encargadas de identificar señales de alerta de riesgo de suicidio, brindar apoyo emocional en momentos de crisis y derivar a recursos de atención especializados". y así mismo (Barrios-Acosta et al., 2017). "los brigadistas", quienes son trabajadores que reciben una capacitación especial para ocasiones de crisis y eventos catastróficos, facilitando el adecuado reporte y activación del sistema de atención de urgencias", (pág. 156-157), garantizando la seguridad de las personas, reportando a los profesionales competentes, son pues responsables de activar los protocolos de emergencia, proporcionar asistencia y contención emocional en los primeros momentos de crisis.

Ellos mismos en este papel dentro del contexto universitario manifiestan haber recibido capacitación sobre "Promotores de vida- Primeros auxilios psicológicos", no obstante tienen bien identificado su función dentro del protocolo de la prevención del suicidio, el cual es actuar como agentes de apoyo dentro de la Institución, su función se especializa en la identificación de riesgos, el apoyo emocional, reconocer señales de alerta, cambios drásticos de comportamiento, aislamiento social, expresiones de desesperanza e intervención en crisis, así como en actividades de sensibilización y educación respecto al suicidio y la salud mental, así como en la derivación a recursos dentro de un protocolo previamente establecido; lo que se convierte en un elemento vital para la prevención del suicidio.

Cuando el personal de seguridad actúa como primeros respondientes ante estas situaciones de crisis, es crucial que prioricen la seguridad tanto del individuo en crisis como del propio equipo de seguridad. Según Lara, AG (s/f), en la intervención ante un riesgo suicida, la evaluación del entorno es esencial para identificar riesgos que puedan agravar la situación, tales como la presencia de gas, humo o el riesgo de caídas; estos factores influyen directamente en la forma en que se deba proceder y el momento de la intervención.

Por lo tanto, según las respuestas obtenidas durante las entrevistas se evidencia la intervención coordinada entre los vigilantes de seguridad y los profesionales capacitados, lo cual ha permitido abordar adecuadamente las crisis. Esta colaboración no solo optimiza la respuesta a situaciones de riesgo, sino que también refuerza la importancia de un enfoque centrado en la prevención del suicidio, garantizando que las acciones realizadas sean efectivas y compasivas.

A pesar que el personal de seguridad refirió en las entrevistas no contar con las suficientes herramientas; la Estrategia Nacional para la Prevención del Suicidio 2024 ofrece un enfoque y proporciona recomendaciones concretas para abordar las brechas existentes en la prevención del suicidio. Este enfoque coordinado incluye la colaboración entre los sectores público y privado, lo cual es crucial para el éxito de las iniciativas de prevención. Según la Substance Abuse and Mental Health Services Administration (SAMHSA, 2024), este esfuerzo integral busca, en primer lugar, prevenir el riesgo de suicidio, identificar y apoyar a las personas con mayor riesgo a través del tratamiento y la intervención en crisis, y promover la recuperación a largo plazo.

Además, esta estrategia subraya la importancia de incluir a personas con experiencia de vida, quienes pueden ofrecer una perspectiva invaluable en el desarrollo de programas de prevención efectivos. Por lo tanto, es vital que los vigilantes reciban capacitación continua y acceso a recursos adecuados que les permitan intervenir de manera segura y eficaz. Esto no solo aumentará su confianza en situaciones críticas, sino que también mejorará la calidad de la atención brindada a aquellos que están en riesgo.

Al dotar a los vigilantes de las herramientas necesarias, se fomenta un entorno de apoyo y comprensión, lo que puede ser determinante para la vida de aquellos que enfrentan crisis emocionales. La capacitación y el acceso a recursos adecuados no solo benefician a los individuos en riesgo, sino que también fortalecen la capacidad del personal de seguridad para actuar de manera efectiva y compasiva en situaciones de crisis.

Metodología

El enfoque elegido para esta investigación es el cualitativo, que, según Sampieri et al. (2010), se centra en comprender y profundizar en los fenómenos, explicándolo desde la perspectiva de los participantes en un entorno natural y en relación con el contexto" (p. 364). Este enfoque nos permitirá explorar si el personal de seguridad y vigilancia cuenta con las capacidades necesarias para responder a comportamientos suicidas en el entorno universitario.

Así mismo la fenomenología hermenéutica como método está orientado a la descripción e interpretación de las estructuras fundamentales de la experiencia vivida, al reconocimiento del significado del valor pedagógico de esta experiencia. Este método compone un acercamiento coherente y estricto al análisis de las dimensiones éticas, relacionales y prácticas propias de la pedagogía cotidiana, dificultosamente accesible, a través de los habituales enfoques de investigación.

En esta contribución, se exhibe la potencialidad y aporte particular del método para la indagación educativa y se presentan ciertas nociones metodológicas y actividades básicas para la práctica investigativa.

Utilizaremos un diseño exploratorio, el cual tiene como objetivo examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. (Sampieri, 2006, pág. 58) lo que nos permitirá comprender las habilidades y describir las barreras percibidas por el personal de

seguridad y vigilancia de la Universidad Católica Luis Amigó en lo referente a la detección de comportamiento suicida en el entorno universitario.

Instrumento

Se diseñará una entrevista semiestructurada compuesta por preguntas abiertas que abordará temas como el conocimiento sobre factores de riesgo y señales de alerta de suicidio, la experiencia en la detección de comportamientos suicidas y las percepciones sobre los protocolos de actuación.

Se utilizará la herramienta de entrevista, definida como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias y situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras” (Bogdan & Taylor, 1990, p. 101). Esto nos permitirá identificar las barreras que el personal de seguridad y vigilancia percibe frente a comportamientos suicidas y comprender sus experiencias en estas situaciones, ya sea desde una perspectiva activa o pasiva.

Población

Se contará con el personal de la Compañía de Vigilancia y Seguridad Privada PPH Ltda., en un total de 32, los cuales prestan su servicio en las instalaciones de la Universidad Católica Luis Amigó, sede Medellín.

Criterios de Exclusión

Para asegurar que la muestra sea confiable y proporcione información suficiente, se tomará el 100% del personal de la Compañía de Vigilancia y Seguridad Privada PPH Ltda. Se excluirán del estudio aquellos empleados que no hayan completado al menos dos meses de servicio en la Universidad Católica Luis Amigó, así como aquellos que decidan no participar de forma voluntaria.

Criterios de Inclusión

Se incluirá en el estudio a todos los miembros del personal de seguridad y vigilancia que hayan completado al menos dos meses de servicio en la Universidad Católica Luis Amigó, sede Medellín, y que acepten y quieran participar voluntariamente en la investigación.

Análisis de la Información

Para el análisis cualitativo de los datos se utilizará la herramienta Excel, se procederá a sistematizar las respuestas obtenidas de las entrevistas realizadas al personal de seguridad y vigilancia, quienes actúan como primeros respondientes ante comportamientos suicidas en el campus universitario.

Conclusiones

1. El personal de seguridad de la Universidad Católica Luis Amigó, ha demostrado no poseer un conocimiento concreto sobre los factores de riesgo asociados al suicidio, esto sugiere la necesidad de implementar programas de capacitación estructurados que aborden específicamente esta temática.

2. Se ha evidenciado que el personal vigilancia posee un conocimiento limitado sobre las señales de alerta que pueden indicar un comportamiento suicida, esto resalta la importancia de implementar capacitaciones que incluyan ejemplos prácticos, como estudios de caso, para fortalecer sus capacidades técnicas; estas capacidades deben abarcar el conocimiento de primeros auxilios psicológicos y el reconocimiento de señales que indican riesgo suicida, así como habilidades humanas fundamentales, tales como la valentía, la confianza en sí mismo, la seguridad para actuar y la empatía. Todo ello facilitará una detección más efectiva de situaciones de riesgo.

3. Aunque algunos miembros del personal conocen los protocolos de actuación, persiste una falta de claridad en su aplicación práctica, por ello, es esencial desarrollar

guías claras y accesibles que detallen los pasos a seguir en situaciones de riesgo suicida, asegurando que todos los integrantes del equipo estén alineados en su respuesta.

4. La formación específica en la identificación temprana del comportamiento suicida ha demostrado ser insuficiente, por lo tanto, es fundamental implementar programas continuos relacionados con la prevención del riesgo suicida.

5. Es fundamental que el personal de seguridad disponga de espacios de capacitación que aborden no solo aspectos técnicos, sino también habilidades interpersonales, como la comunicación efectiva y la empatía, esto facilitará una mejor interacción con la comunidad universitaria.

6. Algunos miembros del personal de seguridad expresan temor a realizar una intervención incorrecta, lo que puede llevar a la inacción, por ello, es fundamental fomentar un ambiente que valore la intervención proactiva y brinde apoyo psicológico al personal después de intervenir en situaciones de comportamiento suicida.

7. Existe una desorientación respecto al rol del personal de seguridad como primeros respondientes ante comportamientos suicidas, aclarar este rol mediante políticas institucionales y protocolos contribuirá a reducir la ambigüedad y a aumentar la confianza del personal en su capacidad para actuar.

8. Que el personal de Seguridad realice un registro de los eventos de comportamiento suicida que ocurren en el entorno universitario, diferenciado de otras dependencias.

Bibliografía

- Administración de Servicios de Salud Mental y Abuso de Sustancias (SAMHSA). (2024, 5 de septiembre). *Estrategia Nacional para la Prevención del Suicidio 2024*. HH <https://en.S.S.ir/pr/pag-y--bienestar/menta-salud-sustancia-ab/n/A-inicio-sui-prevenir/i.html>
- Álvarez, MM, Prada, E. d. y Pino, M. (2018). Estudio sobre la capacidad técnica y las competencias transversales desarrolladas en las prácticas externas universitarias. *Scielo*.
- Barrios-Acosta, M., Ballesteros-Cabrera, MDP, Zamora-Vázquez, S., Franco-Agudelo, S., Gutiérrez-Bonilla, ML, Tatis-Amaya, J., ... & Rodríguez-Melo, CI (2017). Universidad y conducta suicida: respuestas y propuestas institucionales, Bogotá 2004-2014. *Revista de Salud Pública*, 19, 153-160. <https://laconversacion.com/guardianes--para-la-prevención-Delaware--conducta-suic-es-los-cam-226>
- Burgos, C., Jaramillo, R., Méndez, L., & Rodríguez, JC (2022). *Guía de primeros auxilios psicológicos (PAP) a personas en situación de movilidad humana*. PN
- Chumbiauca Camac, EC, & Vidal Ayala, JM (2021). Vivencias y perdón en sobrevivientes a pérdida de seres queridos que han fallecido por suicidio. *Repositorio Académico UPC*, 1-32.
- Fuentes Aguilar, A., Castillo Chávez, C., López Aedo, J., Sepúlveda Ávila, C., & Sepúlveda Saravia, R. (2021). Experiencias de cuidadoras informales en contextos de emergencia social y sanitaria de la región del Biobío. *Rumbos TS*,
- Koppmann, A. (2020). Aspectos generales del riesgo suicida en la consulta del médico general. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 31(2),
- Lara, AG (sf). Policía local ante el suicidio: una perspectiva global. *Escuelapolicia.com*. <https://escuelap.com/wp-content/subidas/2024/06/POLICIA--LOCAL-A-EL--SUICIDIO.-UNA-PERS-Globo.pdf>
- Ministerio de Salud. (2020). *Guía de prevención del suicidio en jóvenes*.

- Omaira, DH y Caridad, CH (2019). Percepción sobre el suicidio y las ideas autolíticas: un análisis de la población joven de La Laguna y La Orotava. *Universidad de la Laguna*, 1-4
- Ortega, N. É., Hernández, M., & Tristán, DC (sf). El suicidio. *Gestiopolis*,
- Pedrero, EF, Pérez-Albéniz, A., & Al-Halabí, S. (2022). Comportamiento suicida en adolescentes bajo revisión: Fomentando la esperanza a través de la acción. *Papeles del Psicólogo*, 4
- Torija, CST y Ortiz, JOS (2023). Entrenamiento en guardianes para la prevención del suicidio en estudiantes. *Revista Digital Universitaria*, 24
- Villalobos, A. (2021). La intervención de pares en la prevención del suicidio en jóvenes universitarios. *Psicología y Salud*, 31(1),